

## Catecismo 1384 - 1386 LA EUCARISTÍA El banquete pascual

### *"Tomad y comed todos de él": la comunión*

2008

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 1384:**

**El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros" (Jn 6,53).**

Es un punto corto pero intenso.

Cuando Jesús habla en el "discurso eucarístico" en la sinagoga de Cafarnaúm, la gente se escandaliza por la contundencia de sus palabras.

También hoy en día también escandaliza, porque estamos en una cultura donde se permite que cada uno tenga su "sensibilidad religiosa".

Pero lo que comienza a ser bastante más escandaloso es esta frase: "**Si no comes la carne del hijo del hombre y o bebes su sangre no tendrás vida eterna**".

Esto es escandaloso, hoy en día, porque el hecho religioso se admite en un contexto de afirmación de "la libertad religiosa", donde se respeta su sensibilidad. Nutualmente que también nosotros creemos en ese principio de libertad religiosa, y que cada uno debe de tener la posibilidad de profesar lo que en su conciencia cree como verdad.

Pero es que la libertad religiosa no solo es eso, porque la libertad religiosa, también responde a la obligación que tenemos de adherirnos, en conciencia, a la verdad que nos es revelada.

La libertad religiosa tiene una "cara y una cruz". No se trata solo de una libertad de elegir "tu", sino que también está la obligación de adherirte en conciencia a lo que te es revelado como verdad plena.

Juan 6, 53:

35 *Les dijo Jesús: «Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.*

- 36 *Pero ya os lo he dicho: Me habéis visto y no creéis.*
- 37 *Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera;*
- 38 *porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.*
- 39 *Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día.*
- 40 *Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día.»*
- 41 *Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo.»*
- 42 *Y decían: « ¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: He bajado del cielo?»*
- 43 *Jesús les respondió: «No murmuréis entre vosotros.*
- 44 *«Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día.*
- 45 *Está escrito en los profetas: = Serán todos enseñados por Dios. =Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.*
- 46 *No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre.*
- 47 *En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna.*
- 48 *Yo soy el pan de la vida.*
- 49 *Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron;*
- 50 *este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera.*
- 51 *Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.»*
- 52 *Discutían entre sí los judíos y decían: « ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»*
- 53 *Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.*
- 54 *El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día.*
- 55 *Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.*
- 56 *El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.*
- 57 *Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí.*
- 58 *Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.»*
- 59 *Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm.*

El escándalo se descubre en la medida en que Jesús se revela como **el Verbo de Dios**. Como el único que ha visto al Padre, como Camino Verdad y Vida que el Padre ha enviado para llegar a Él.

Se van escandalizando en la medida que van escuchando un Camino, una formulación tan concreta de cuál es el camino para llegar al Padre, que es la **comunión**: "quien no come mi cuerpo y no bebe mi sangre no tiene vida eterna".

Esta es la clave del asunto; mientras que únicamente se proponga una religiosidad como si fuese una oferta para una determinada religiosidad: "Si te ayuda esto pues te acercas a la comunión, y si no ya tendrás otros cameos distintos de relacionarte con Dios".

Si esto se plantea de esta forma no causa ningún escándalo, a la mentalidad secularizada de nuestros días. Que es una religiosidad de consumo según se adapte a mi sensibilidad.

Pero esto no es así, porque eso sería una manipulación del hecho religioso, una manipulación de la verdad: de que **Cristo es el camino y la verdad y la Vida; que el Padre ya había trazado un puente entre la divinidad y entre la humanidad y ese punto tiene un nombre y es JESUCRISTO.**

Es un escándalo porque el hombre se encuentra con que tiene un camino para recorrer, pero el hombre pretende hacerse su propio camino. El camino está trazado ya en Jesucristo.

***Si no coméis la sangre y la carne del Hijo del hombre no tenéis vida en vosotros.***

Por eso dice este punto:

**El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía.**

Es decir: **que nos apremia el amor de Cristo, nos apremia la verdad de Cristo.**

Este "apremiar" es la **fuerza de la verdad que es conocida en mi conciencia.** NO es la conciencia la que obliga, sino que es la verdad la que obliga, la que apremia.

Al fondeo es apreciar los dones de Salvación que Dios nos da en Jesucristo.

Es como aquel padre que le dice a su hijo: "*mira con mucho esfuerzo he podido reunir esta fortuna que es símbolo de todo el amor que te tengo...*"; y ante esto el hijo responde: "*te lo agradezco pero yo tenía otros planes, y no quiero tus regalos*".

Es lo mismo que hacemos nosotros cuando Jesucristo entrega su carne como regalo de amor, y nosotros estamos en otras cosas.

Cuesta a nuestra mentalidad secularizada entender que exista un pecado de desprecio a los dones de Cristo, que es el pecado de no hacer apareció, y además es un pecado grave.

El pecado, antes que nada tiene una dimensión vertical, es una falta de respuesta al amor de Dios:

Es tanto lo que no ofrece Cristo en la Eucaristía, que no recibirlo como un regalo esperado por el hombre, ya supone un pecado por nuestra parte.

**Punto 1385:**

**Para responder a esta invitación, debemos *prepararnos* para este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: "Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo" ( 1 Co 11,27-29). Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.**

Es un gozo que medio de nuestros cacaos mentales, tengamos un catecismo que nos de unas formulaciones tan claras.

Y una es la importancia de comulgar en Gracia de Dios:

**Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.**

Uno puede acercarse a la comunión estando en pecado venial –pecados leves-; que para eso, la Iglesia, siempre nos invita a hacer un acto de arrepentimiento antes de comulgar, y también al comienzo de la Santa Misa. Pero no así si estamos en pecado grave o mortal.

En San Mateo, con la parábola del banquete nupcial, al que habían sido invitados los principales del pueblo, pero ninguno de ellos quiso asistir; ante esto el Dueño mando recoger por los caminos y las calles a todas las personas que encuentren; reúnen a todo tipo de comensales: malos y buenos –así lo dice en el evangelio- y la sala de bodas se llenó de comensales.

A la Eucaristía estamos invitados todos: "**malos y buenos**".

Pero continua diciendo que cuando entro el Rey al salón del banquete descubrió que había un comensal que no llevaba el vestido de boda: "*¿Amigo, como has entrado aquí, sin el traje de bodas...?*", Entonces el Rey dijo a los sirvientes: "*Atadle de pies y manos y echarle a las tinieblas de fuera, allí será el llanto y el rechinar de dientes, **porque muchos son llamados y pocos los escogidos***"

ES de suponer que las personas que recogieron por los caminos: caminantes y mendigos, es de suponer que estaban mal vestidos y sucios, pero se está refiriendo al "**vestido de la Gracia**".

Se refiere que hemos sido invitados a la Eucaristía **no por ser buenos, sino que somos invitados por un amor gratuito de Dios.**

A la Eucaristía no se te invita porque eres Santo, sino para que **seas santo, por tanto debes de comulgar en Gracia de Dios.**

Cuando alguien se escandaliza que en la Iglesia haya apersonas que no son santas, hay que decir que su escandalo es gratuito, **porque Jesucristo invito a todos a su banquete: buenos y malos.**

Es evidente, hoy día, que hay una desproporcionada muy grande entre los que se acercan a la Comunión y los que se acercan al confesonario.

Esa desproporción se explica por la falta tan grande de una pérdida de conciencia de pecado, y al mismo tiempo, también por la pérdida de conciencia de lo grande que es la comunión, del don tan grande que tenemos en la Eucaristía.

Una cosa lleva a la otra: en la medida que trivializamos la comunión en esa medida perdemos la conciencia de pecado. Se pierde la conciencia de "**indignidad**".

**La comunión ha de ser bien preparada: los grandes encuentros se preparan con gran cariño.**

"**La comunión es gratuita, pero no es barata**": No es lo mismo gratuito que barato. Lo que es barato "vale poco"; pero lo que recibimos como regalo no es porqué no valga nada, sino porque no lo podemos pagar.

Los dones de Dios han sido pagados al "precio de la sangre de su **Hijo Jesucristo**.

Nos ocurre que lo que no pagamos parece que no lo apreciamos.

Que no perdamos la capacidad de emocionarnos ante el gran regalo del don de la Eucaristía. Que nos sintamos como un niño que se acerca por primera vez a la comunión.

**Punto 1386:**

**Ante la grandeza de este sacramento, el fiel sólo puede repetir humildemente y con fe ardiente las palabras del Centurión (cf. Mt 8,8): "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme". En la Liturgia de san Juan Crisóstomo, los fieles oran con el mismo espíritu:**

**«A tomar parte en tu cena sacramental invítame hoy, Hijo de Dios: no revelaré a tus enemigos el misterio, no te daré el beso de Judas; antes como el ladrón te reconozco y te suplico: ¡Acuérdate de mí, Señor, en tu reino!» (Liturgia Bizantina. *Anaphora Iohannis Chrysostomi*, Oración antes de la Comunión)**

Las palabras del Centurión la Iglesia las ha integrado en la liturgia, son toda una escuela de actitud de como acercarse a la comunión: "**Señor, no soy digno de que entres en mi casa...**"; claro, que lo que no puede ser es que yo diga esto y luego me acerque a comulgar de cualquier manera.

En la escena del centurión, que se acerca a Jesús a pedir por su criado enfermo, pero tampoco se atrevía a que Jesús se acercase a su casa para curar a su criado: **una palabra tuya bastará para sanarme.**

Es la actitud de "**necesitar de Dios pero no sentirse digno de Él**".

Lo mismo que con el "buen ladrón".

En este texto de san Juan Crisóstomo, también se recurre a : **¡Acuérdate de mí, Señor, en tu reino! Yo sé que soy un ladrón y tengo lo que me merezco, peor acuérdate de mí...**"

En la humildad de ese "acuérdate de mí". A ver si algo puedo recibir de tu mano.

Es esa actitud del Centurión y del buen ladrón es la conmueve el Corazón de Cristo.

Lo cierto es que esa actitud nos falta.

Estoy seguro que hay personas que son más "agradables al Señor", que no se acercan a la comunión porque no se consideran dignos, que los que se acercan a la comunión con una rutina y una indiferencia y una falta de conciencia de los pecados personales.

Otra cosa son los restos humanos a la hora de acercarnos a la comunión.

Una cosa que me hace sufrir, es cuando ves que en una boda hay un cierto riesgo de acercarse indiscriminadamente a recibir la comunión, sin saber si nos hemos preparado adecuadamente. A veces

en esos momentos el sacerdote pregunta los padrinos: *¿van a comulgar ustedes...?*, y ellos responde: *¡ah!, bueno, pues vale.*

Este ese peligro de acercarnos a las cosas santas con un corazón indiferente que es tremendo.

Por eso hay que insistir a tiempo y a destiempo, como con esta frase que dice en Corintios:

1 Corintios 11, 27-29:

- 26 *Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.*
- 27 ***Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor.***
- 28 *Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa.*
- 29 ***Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo.***

No creo que tengamos que leer este texto para crear escrúpulos.

Porque el caso de los escrupulosos es lo contrario, que no comulgan por un pensamiento que han tenido... tendrán que dejarse orientar por su director espiritual.

Pero la tónica general es otra, que es la falta de conciencia del regalo de Dios, que cuando decimos "*no soy digno de que enteres en mi casa*", *no sentimos un estremecimiento.*

Ese gesto de no ir a comulgar cuando no está preparado puede ser también un gesto de tomar conciencia de lo grande que es el don de Dios y que no somos dueños de esos dones.

Ante las cosas de Dios sentirnos indignos

Lo dejamos aquí